

Informa el PSOE

LOS SOCIALISTAS ANTE EL CAMBIO

La desaparición física de Franco supone algo más que la muerte de un dictador, comporta la inexorable liquidación de una superestructura política que nació ligada a él y que desde hace varios años presenta síntomas graves de crisis. Su muerte habrá de ser, sin duda, un proceso acelerador de esta crisis.

Desde el comienzo mismo de la era franquista el P.S.O.E. luchó contra las instituciones sociales y políticas que, al servicio exclusivo de una clase social, sirvieron de instrumento para controlar y reprimir las aspiraciones del pueblo español.

Desde 1.946, cuando muchos de los que hoy pregonan actitudes democráticas estaban en la etapa intransigente de los totalitarismos de cualquier tipo, los socialistas españoles declaraban, en su primer congreso de la post-guerra, la necesidad del cambio democrático total, del restablecimiento de las libertades sin exclusión, de la devolución de la soberanía al pueblo español.

Desde hace algunos años se viene observando en el seno del Régimen un desplazamiento de grupos de intereses o personas ligadas a la derecha clásica, hacia posiciones democráticas. Algunas sinceramente democráticas, aunque tal vez en el fondo respondiendo a la defensa de intereses económicos, porque confían más en la estabilidad de un sistema pluralista que en el mantenimiento ciego de la última de las dictaduras europeas. Otras, desenganchándose de forma oportunista del carro de los que preveían perdedores, para apuntarse al de los posibles vencedores, por un simple cambio de camisa.

En los críticos momentos actuales, cuando de cada día se puede hacer un denso trozo de historia, se observan posiciones en los primeros, pendientes y temerosas ante un cambio que pudiera convertirse en vertiginoso. En los segundos, meros adalides de ocasión de la democracia, se observan ataques y críticas estentóreas a la situación actual, a sus amigos de antes, e inclu-

so a los que siempre lucharon con tesón por las conquistas de esas libertades, que con tanta dosis de oportunismo, ellos ca carean hoy.

Pero en los momentos graves de la historia de los países y éste es sin duda uno de esos momentos para España, las organizaciones políticas responsables deben hacer análisis serenos de las soluciones que pueden presentarse sin dejarse arrastrar por los oportunismos de toda laya que las cercan y rodean.

El Partido Socialista, hoy como ayer, lucha porque nuestro pueblo (el primero que se levantó en armas contra el fascismo y el último que sigue combatiendo por la libertad), salga de este pozo histórico de cuarenta años con el menor coste social po sible y con los menores traumas.

Por ello manteniendo sin reservas la necesidad de una alternativa democrática real elaborada a través de un compromiso que incluya a todas las fuerzas democráticas políticas y sindi cales, tiene que realizar un análisis objetivo de la presente coyuntura y trazar las hipótesis de salida que se ofrecen, no sólo en el campo de la oposición, sino también en el campo del poder que detentan otros.

El sentido más profundo del cambio histórico presentes, es, quizá, el de que por primera vez la derecha que durante años gobernó despreciando y aplastando a la izquierda, tiene que reconocer hoy que no hay ningún proyecto político estable para el país que no cuente con la existencia y el concensus de las organizaciones democráticas que componen la izquierda. Este es el lógico resultado de la tenaz lucha que la izquierda ha venido manteniendo durante estos treinta y seis años.

Esta situación nueva es la que condiciona inexorablemente todo planteamiento político que pueda hacerse la inminente monarquía.

Es decir, si el poder gubernamental que se constituya a partir de la muerte de Franco, intenta una salida puramente con



tinuista del régimen franquista, si piensa que sus instituciones pueden seguir sirviendo para dominar al país, se encontrará con un proyecto político vuelto de espaldas a la historia, enfrentado con la inmensa mayoría del pueblo, y de las organizaciones que lo representan, aislado del mundo libre y, por si fuera poco, provocará un clima cada día mas dramático de deterioro de las relaciones sociales y políticas.

Si intenta un proceso seudodemocratizador, que pretenda conceder las libertades a medias, excluyendo o discriminando a algunas de las fuerzas que componen el espectro político de cualquier democracia occidental, se encontrará desbordado por la capacidad de recuperación de las libertades de la clase trabajadora y de los sectores populares organizados políticamente, enfrentados por consiguiente con ellos y en la trampa, destructora para el poder político, de una dialéctica inexorable de liberalización y represión, como elementos inevitables de un proceso falso de democratización.

Si, finalmente, el poder ensaya lo que podríamos calificar como un reto democrático a todas las organizaciones políticas y sindicales del país, concediendo la libertad a los presos políticos, llamando a las decenas de miles de exiliados por estos motivos, permitiendo la libertad de asociación política y sindical, y todas las libertades que componen el marco de una democracia real, que conduzcan a un proceso constituyente, puede encontrar su única oportunidad de salida digna y estable.

Pero es necesario recalcar que este es, fundamentalmente, un problema del poder político,previsiblemente la monarquía, mas que un problema de la oposición democrática. Es decir, la oposición tiene ya su proyecto democrático, y utiliza las armas a su alcance para construir y consolidar este proyecto, y que son fundamentalmente, la movilización popular, el fortalecimiento y desarrollo de las organizaciones de masas y la intensificación en el camino unitario. Sólo le falta, tal vez, homogeneizar este proyecto, llegando a un compromiso de transición que estudie y resuelva los problemas concretos de la alternativa democrática. El poder, constituido de espaldas a la vo-



luntad popular, por una herencia cuya legitimidad no acepta la oposición, solo puede intentar racionalmente, aterrizar sobre la pista de las libertades democráticas que representan el consenso de la mayoría de nuestro pueblo, salvo que quiera arriesgar un aterrizaje fuera de pista con el evidente peligro de estrellarse a un plazo corto o medio.

La democracia o las fuerzas democráticas tienen claros sus objetivos y creen firmemente que sean cuales sean los obstáculos en su camino, el país caminará en el sentido de la historia, es decir, llegará al marco de las libertades de que gozan el resto de los países europeos. Su problema se reduce, pues, a encontrar la vía mas directa para que su proyecto cristalice en realidad.

En resumen, el Partido Socialista Obrero Español, rechaza toda fórmula de continuismo del Régimen y de las instituciones que lo han caracterizado y hecho posible, se exprese dicho continuismo en forma de monarquía o de cualquier otra, y reafirma la necesidad de la unión de todas las organizaciones políticas y sindicales implantadas en el Estado español (representadas hoy en la Plataforma de Convergencia Democrática y en la Junta Democrática y en las plataformas unitarias catalana y vasca) en torno a un programa de transición.